Promesa del Espíritu Santo

Versículo clave: “Mas recibiréis la virtud del Espíritu Santo que vendrá sobre vosotros; y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, y Samaria, y hasta lo último de la tierra.”

— *Hechos 1:8*

*Escrituras
Seleccionadas:
Hechos 1:1-11*

mento de J. B. Phillips) Esta declaración transmite el pensamiento de que el ministerio personal de Jesús fue solo el comienzo de Su obra. Él había escogido doce apóstoles para continuar trabajando en el Evangelio y predicando el reino que bendecirá a todas las familias de la tierra a su debido tiempo. —Gén. 22:18; Hechos 3:25

Los apóstoles habían sido testigos de milagros que solo el Mesías podía realizar, sin embargo, gran parte de su predicación seguía siendo un misterio. Él se les había aparecido repetidamente durante un período

LOS HECHOS DE LOS

Apóstoles, escritos por Lucas, comienzan con una referencia al Evangelio que lleva su nombre. “En mi primer libro les di un relato de todo lo que Jesús comenzó a hacer y enseñar hasta el momento de su ascensión. Antes de ascender dio sus instrucciones, a través del Espíritu Santo, a los mensajeros especiales de su elección”. (Hechos 1:1,2, *Nuevo Testamento*)

de cuarenta días después de su resurrección hablando con ellos acerca de cosas relacionadas con el reino de Dios, pero aún no estaban completamente preparados para su misión. El versículo clave de hoy explica que el don del Espíritu Santo abriría su entendimiento a las muchas enseñanzas de Jesús. Antes de su muerte, Jesús había prometido de manera similar: “El Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, os enseñará todas las cosas, y os recordará todas las cosas que os dije”. - Juan 14:26, *el enfático Diaglott*)

La llegada del Espíritu Santo sobre los apóstoles elegidos de nuestro Señor señalaría la apertura del “alto llamamiento” de la Era del Evangelio. (Fil. 3:14) En el Día de Pentecostés, los once originales restantes fueron los primeros en recibir al Espíritu Santo. (Hechos 2:1-4) También había una gran multitud de judíos fieles que habían venido a Jerusalén para observar la Fiesta de las Semanas de acuerdo con las instrucciones de Jehová. (Deut. 16:16) Ahora con el Espíritu Santo, Pedro habló a la asamblea, citando una profecía de Joel: “Acontecerá en los postreros días, dice Dios, que derramaré mi Espíritu sobre toda la humanidad... Y sucederá que cualquiera que invoque el nombre del Señor, será salvado”. (Hechos 2:17,21, *Phillips*) Pedro invocó las palabras de los profetas del Antiguo Testamento para mostrar que gran parte de sus escritos apuntaban a Jesucristo, de quien los apóstoles podían ahora personalmente dar fe de que había resucitado de entre los muertos.

Pedro terminó su sermón con la invitación, “Arrepentíos y bautícense cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para el perdón de vuestros pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque la promesa es para ustedes, para sus hijos y para todos los

que están lejos, todo aquel a quien el Señor nuestro Dios llamare”. - Hechos 2:38,39

Pedro estaba obedeciendo el mandamiento de Jesús, quien durante su ministerio les había instruido: “Proclamen mientras avanzan, diciendo: El reino de los cielos está cerca”. (Mat. 10:7, *VEI*) Pablo verificó este llamado, y más tarde lo abrió a judíos y gentiles, diciendo: “Nos redimió para que la bendición dada a Abraham alcanzara a los gentiles por medio de Cristo Jesús, para que por la fe recibamos la promesa del Espíritu”.—Gal. 3:14, *Nueva Versión Internacional* ■